

Estudio sobre

1º CORINTIOS



Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: 1º Corintios 14: 26-40

I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

1 Corintios 14:26

“¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”

1.1 ¿Para qué se reunía frecuentemente la iglesia?

1.2 ¿Qué significa en este contexto la palabra “edificación”?

Respuesta:

1.1 La iglesia se reunía para tomar una parte activa en el culto. No eran solamente oyentes o espectadores, sino protagonistas responsables y directos de todo su contenido. Dicho culto incluía (1) Los salmos, es decir los himnos y las canciones. Veamos como traducen otras versiones de la Biblia:

Internacional: “cada uno hace uso de su don, ya sea cantando un himno...”

Latinoamericana: “cuando ustedes se reúnen, cada uno puede participar con un cántico.”

Nueva Biblia Española: “cada uno aporta algo: un cántico, una enseñanza...”

Todo nos indica que comenzaban sus reuniones cantando, luego (2) Venía la enseñanza de la doctrina. Que podía darla cualquiera de los presentes y no necesariamente el pastor o el obispo. Más aun, en este contexto la figura del pastor como dirigente de la iglesia no aparece aun y todo el culto estaba bajo la responsabilidad de los laicos. (3) En tercer lugar, después de la enseñanza se daba lugar a la oración y a la ministración, y es allí donde los que tenían don de lenguas hablaban. (4) En cuarto lugar, en ese ambiente algunos recibían revelación mediante el Espíritu Santo de algún misterio o verdad oculta y otros profetizaban (5) Por último, los que tenían el don de interpretación tenían la oportunidad de relatar y dar sentido a los que los que hablaban en lenguas decían.

1.2 La palabra οικοδομην (*oikodomén*) significa “edificar, construir, levantar; fortalecer, instruir, reconstruir, restaurar” y en este contexto significa que ninguna reunión debe convertirse en un fin en sí misma, o reunirse porque sí o para pasar un buen momento, sino para que se vea un cambio. Así como uno ve el progreso de un edificio que está en construcción, del mismo modo debe ver el progreso de los que se reúnen en el nombre de Cristo. Cuando se edifica uno ve que se levantan muros, o se reparan grietas, o se cubren las paredes con mampostería. Siempre se debe ver algún adelanto, y si no se ve nada de esto, no se está cumpliendo con el

propósito de la reunión, porque si algo se hace en un culto o reunión de un grupo, la orden es “hágase todo para edificación.”

1 Corintios 14:27-28

“Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno, y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.”

- 2.1 ¿Puede controlarse el que habla en lenguas? ¿por qué?
- 2.2 ¿Por qué Pablo limitaba el tiempo y establecía turnos?

Respuesta

- 2.1 Por supuesto que puede y debe controlarse, y tenemos dos razones muy evidentes: (1) El dominio propio es “fruto del Espíritu” y no puede estar en contradicción o conflicto. Si no se controla, carece del fruto del Espíritu o no tiene el Espíritu Santo (2) La segunda razón la sugiere el texto que estamos estudiando: puede esperar su turno y puede callarse “si no hay intérprete, calle...”
- 2.2 Por dos motivos: (1) Porque las reuniones debían tener una hora de comienzo y de finalización, por eso limitaba la participación de los que hablaban en lenguas a “dos, o a los más tres” Porque si todos los que querían hablar lo hacían, llevaría demasiado tiempo. (2) Porque quería enseñar el respeto a otros y la virtud de ceder su tiempo a los demás. Además, establecía los turnos para que no oren o hablen todos al mismo tiempo, y para que el que tenía el don de interpretación pueda ser escuchado en cada segmento.

1 Corintios 14:29-33

“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.”

- 3.1 ¿Por qué la iglesia debía juzgar lo que decían los profetas?
- 3.2 ¿Cuándo debía callarse el que estaba profetizando y por qué?
- 3.3 ¿Quién controla a quien? ¿el Espíritu nos debe controlar o nosotros al Espíritu?

Respuesta:

- 3.1 En realidad aquí el sentido de “juzgar” no es “criticar”. La palabra utilizada por Pablo es διακρινετωσαν (*diakrinétosan*) y significa “evaluar, reconocer, discernir// hacer distinción, considerar, juzgar” Por eso, otras versiones de la Biblia traducen así la frase: “y que los demás profetas digan su parecer” (LAT) “Y los demás den su opinión” (NBE) “los otros deben ponderar con discernimiento lo que se haya dicho”. Por eso afirmamos que la iglesia tiene el deber de opinar sobre las profecías. Tiene que ejercer la capacidad que Dios le dio de evaluar y discernir lo que dice uno u otro. Debe hacerlo así, porque si no lo hace, puede quedar expuesta a los falsos profetas o manipuladores que con todo desparpajo digan que Dios le habló o que Dios le dio una palabra para la iglesia, con el único fin de dividirlos y llevarlos a la ruina y si nadie “juzga” su profecía, la iglesia quedará indefensa.
- 3.2 Debía callarse el que estaba hablando cuando percibía que otro tenía también algo que decir. Tal vez levantaba una mano o hacía un gesto. Esto debía hacerse, no solamente para dar mayor participación al grupo y que no sea siempre la misma persona quien tenga la palabra, sino también para que “todos aprendan y todos sean exhortados”. Si hablan todos al mismo

tiempo, como a veces ocurre en las reuniones familiares, muchos no tendrán la oportunidad de escuchar ni ser edificados.

- 3.3 Si no leemos lo que dice Pablo, podríamos responder automáticamente que el Espíritu debe controlarnos cuando profetizamos, pero no es así. Si hablamos y profetizamos sin control, no es culpa del Espíritu Santo, sino nuestra. Porque “los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas” O como traduce la Versión Internacional “Los espíritus de los profetas están sometidos al control de los profetas” o la versión Latinoamericana “Los espíritus que hablan por los profetas, obedecen muy bien a los profetas”.

1 Corintios 14:33b-40

“Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación. ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado? Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore. Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar en lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden.”

4.1 *¿Qué significa “indecoroso”?*

4.2 *En el capítulo 11 Pablo dice que las mujeres pueden profetizar en la iglesia, pero aquí dice que “no les es permitido hablar” y que “es indecoroso que una mujer hable en la congregación” ¿cómo se entiende esto? ¿se está contradiciendo el apóstol Pablo?*

4.3 *¿Qué quiso decir con la frase “Mas el que ignora, ignore”?*

4.4 *¿A que apuntaba Pablo al concluir este capítulo?(vs. 39-40)*

Respuesta:

- 4.1 Indecoroso: “Que carece de decoro o que ofende. Que no tiene respeto, pureza o recato”. Aquí Pablo utiliza la palabra *αἰσχρὸν (aisjrón)* que significa “vergonzoso, deshonesto, bajo, feo,”
- 4.2 Pablo no se está contradiciendo, porque debemos interpretarlo dentro del contexto y el contexto nos muestra que el apóstol estaba haciendo un gran esfuerzo con sus argumentos para poner orden en esta iglesia, donde las reuniones eran un caos. Por lo visto en Corinto las mujeres se ponían a conversar mientras se desarrollaba la reunión, lo que añadía más confusión. Por otra parte, Pablo emplea la palabra *λαλεῖν (laléin)* cuando dice “porque no les es permitido hablar” también se traduce por “conversar con” o “dirigirse a”. No hace falta mucha imaginación para describir sus reuniones caóticas, donde por un lado varios hablaban en lenguas al mismo tiempo, otros profetizaban al mismo tiempo y por otro lado, las mujeres se ponían a charlar mientras transcurría todo esto. Por eso también añade que esa costumbre es indecorosa, vergonzosa o fea. En una situación semejante, nosotros diríamos exactamente lo mismo, sin que se nos pase por la mente que las mujeres no pueden predicar o enseñar.
- 4.3 Literalmente el texto dice “pero si alguno ignora, es ignorado”. La versión de Taizé dice” y si no lo reconoce, tampoco el será reconocido”. La V. Internacional: “Y si alguno se hace el ignorante, también él será ignorado”. Aquí Pablo está tratando de responder a la pregunta: ¿Qué hacemos con los que no hacen caso? En respuesta, no dice que debemos separarnos del que ignora o se muestra indiferente a sus enseñanzas, ni tampoco dice que debe ser expulsado de la iglesia ni disciplinado ¿Por qué? Porque tal persona tenía cierto peso en la comunidad, porque se creía “espiritual o profeta” y cualquier exclusión podría ser interpretada como un acto de injusticia. Entonces ¿qué debían hacer? Dejarlo en su actitud. Dios lo juzgará. Porque cuando un miembro de la iglesia comienza a resistir la

enseñanza de su pastor sin un verdadero motivo de peso, es decir, sin que existan evidencias de una falta grave, desorden o ignorancia, el que lo ignora y sigue haciendo lo que le parece, habría que dejarlo así, porque no solo será ignorado por la iglesia, sino también por el Señor.

- 4.4 El quería neutralizar “la ley del péndulo”, es decir, ir a los extremos Si en la iglesia algunos han mal usado el don de lenguas, entonces se tiende a prohibir su uso en la iglesia. Por el contrario, si por muchos años se ha negado su existencia o se los ha ahogado, la tendencia, en determinado momento se vuelve explosiva y el uso de estos dones se extralimita y se llega a desbordes proféticos y excentricidades escandalosas. Por eso Pablo sugiere cuatro cosas (1) Establecer prioridades: “procurad profetizar” (2) No estorbar ni impedir el desarrollo de dones: “no impidáis el hablar en lenguas”. (3) Hacer todo con honestidad: “hágase todo decentemente” (4) Hacer todo con orden: “en armonía” o “en forma ordenada”.

II Actividad práctica

1. Como todas las cosas que hacemos deben tener como meta la mutua edificación, sería muy útil que el grupo tome una hoja de papel, la divida en dos columnas. En la primera columna anoten las cosas que no edifican, y en la segunda, las cosas que edifican. Por ejemplo, un testimonio de sanidad como respuesta a la oración edifica, porque fortalece la fe de los oyentes. Por eso pueden anotar “testimonio de sanidad” en la segunda columna. Por otro lado, como ejemplo de cosas que no edifican, pueden escribir “hablar mal de otros creyentes”, en la primera columna, y así sucesivamente.
2. Este ejercicio sirve para ayudarnos a conversar, hablar, enseñar, predicar y utilizar todos nuestros dones espirituales con la meta de edificar a los demás.

III. Sugerencias para el facilitador.

1. Anticípate a la actividad práctica. (1) Lleva una hoja en blanco con una línea en el medio y escrita en la parte superior “cosas que edifican” de un lado y del otro, “cosas que no edifican”. No te olvides de la lapicera. (2) Piensa en las cosas que hicieron bien a tu vida cristiana y las que te hicieron dudar o te lastimaron. Luego prepara mentalmente esa doble lista para el “arranque” de la actividad práctica. Enfatiza al final “Hágase todo para edificación”

IV. Texto bíblico para memorizar:

1 Corintios 14:26 *“¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”*